

# La legitimación de la violencia: ideologías latentes en el conflicto colombiano desde una perspectiva discursiva\*



ALEXANDRA ISABEL GARCÍA MARRUGO\*\*

Universidad de Sydney, Camperdown, Australia

**La legitimación de la violencia: ideologías latentes en el conflicto colombiano desde una perspectiva discursiva**

**The Legitimation of Violence: Latent Ideologies Within the Colombian Conflict From a Discursive Perspective**

**La légitimation de la violence: les idéologies latentes dans le conflit colombien d'un point de vue discursif**

**CÓMO CITAR:** García Marrugo, Alexandra Isabel. "La legitimación de la violencia: ideologías latentes en el conflicto colombiano desde una perspectiva discursiva". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 437-451, doi: 10.15446/djf.n20.90194.

\* Este artículo es resultado de mi proyecto doctoral: *The Texture of Ideology: Demonstrating Bias in the Representation of the Internal Conflict in the Colombian Press* financiado por Macquarie University y extendido como parte de mi labor investigativa en The University of Sydney.

\*\* e-mail: alexandra.garcia@sydney.edu.au

© Obra plástica: Powerpaola

El rechazo a los acuerdos con las FARC contrasta notoriamente con la reacción popular ante el proceso de desmovilización de las AUC apenas una década antes. Propongo entonces examinar la construcción discursiva del conflicto con el fin de exponer las ideologías latentes que legitiman el uso de la violencia. Para ello, examino la naturaleza de la ideología y su inextricable relación con el lenguaje; luego, presento evidencia empírica de la construcción discursiva del paramilitarismo como agente menor del conflicto, y conecto esta percepción con un análisis de la naturaleza del conflicto colombiano desde una perspectiva sociológica.

**Palabras clave:** FARC, paramilitares, prensa, Acuerdos de Paz, premodernidad.

The rejection of the peace accords with FARC sharply contrasts with the popular reaction to the demobilization process of the AUC a decade earlier. In this paper I examine the discourse of the conflict with the purpose of exposing the latent ideologies that legitimate the use of violence. For this purpose, first, I examine the nature of ideology and its inextricable relation with language; then, I present empirical evidence of the discursive construal of paramilitarism as a minor agent in the conflict, and I link the resultant perception with an analysis of the nature of the Colombian conflict from a sociological perspective.

**Keywords:** FARC, paramilitaries, press, Peace agreement, premodernity.

Le rejet aux accords avec les FARC contraste fortement avec la réaction populaire au processus de démobilisation des AUC à peine une décennie plus tôt. Je me propose alors d'examiner la construction discursive du conflit afin d'exposer les idéologies latentes qui légitiment l'usage de la violence. Pour ce faire, j'examine d'abord la nature de l'idéologie et son inextricable lien au langage; ensuite, je présente des preuves empiriques de la construction discursive du paramilitarisme en tant qu'agent mineur du conflit; et finalement, je relie cette idée à une analyse sur la nature du conflit colombien d'un point de vue sociologique.

**Mots-clés:** FARC, paramilitaires, presse, Accord de paix, pré-modernité.

1. Isabel Cristina Zuleta, "Colombia carece de consenso social sobre lo inadmisibles", *Semana Sostenible*, mayo 24, 2019. Disponible en: <https://sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/colombia-carece-de-consenso-social-sobre-lo-inadmisibles/44337> (consultado el 24/05/2019).
2. Fidel Mingorance, Flaminia Minelli y Helène Le Du, *El cultivo de la palma africana en el Chocó* (Quibdó: Human Rights – Diócesis de Quibdó, 2004). Disponible en: [https://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/Palma\\_aficana\\_Choco.pdf](https://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/Palma_aficana_Choco.pdf) (consultado el 24/05/2019).
3. Rodrigo Uprimny, "El marco jurídico de la desmovilización militar en Colombia", *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad* 2 (2014): 64-85.
4. Grupo de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).
5. Ipsos-Napoleón Franco, "Estudio de Opinión sobre el paramilitarismo y la 'para-política' en Colombia", *Semana*, mayo 3, 2007. Disponible en: [http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1439\\_200755.pdf](http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1439_200755.pdf) (consultado el 24/05/2019).

“¿En dónde está la línea roja de aquello que no se admite como sociedad?” se pregunta la socióloga y líder social Isabel Cristina Zuleta y añade que ese límite pareciera no depender de la acción en sí, sino del actor<sup>1</sup>. Como líder del Movimiento Ríos Vivos, Zuleta cuestiona el proyecto de Hidroituango, desde las masacres y desplazamientos que lo precedieron, la corrupción y negligencia en su diseño y contratación hasta las graves consecuencias ambientales y sociales, de las cuales lo peor está aún por verse. Lamentablemente, Hidroituango pareciera no ser la excepción sino la regla. Aceptamos represar ríos que en algunos casos son la única fuente hídrica para una comunidad que vive en el desierto. Hemos visto morir a miles de niños wayuus sin levantar la voz. Hemos permitido la contaminación de los ríos por parte de la industria minera de manera impasible. En nombre de la lucha contra el narcotráfico, aprobamos la fumigación de nuestras selvas con agentes cancerígenos. Aplaudimos el emprendimiento de la industria de palma mientras despoja a los campesinos de sus tierras, explota a sus trabajadores y afecta la biodiversidad de nuestro ecosistema<sup>2</sup>. En nombre del progreso, menospreciamos la vida mientras nos rasgamos las vestiduras por el impacto del terrorismo.

Esta disonancia cognitiva es aún más evidente cuando nos enfocamos en el conflicto interno. A pesar de la voluntad de una importante franja de la población para superar el conflicto por la vía del diálogo, las mayorías, ya sea por acción u omisión, han rechazado en las urnas el acuerdo de la Habana. La impunidad de la que disfrutaría la cúpula de las FARC, responsable de numerosas violaciones a los derechos humanos, es el principal argumento esgrimido por los detractores de los acuerdos. Sin embargo, cuesta reconciliar esta posición con el proyecto de alternatividad penal originalmente presentado por el gobierno Uribe como marco legal para el proceso de desmovilización de los paramilitares, el cual contemplaba la suspensión de la pena<sup>3</sup>. Es decir, ni un día de cárcel para aquellos responsables de masacrar y desplazar tres veces más campesinos que la guerrilla<sup>4</sup>. De hecho, para gran parte de la población, los mayores responsables de la violencia son los insurgentes<sup>5</sup>. Más preocupante aún es que uno de cada tres encuestados estuvo de acuerdo con la afirmación de que “el paramilitarismo es un mal necesario”.

¿Por qué para muchos colombianos la violencia paramilitar es admisible, legítima o menos grave que la violencia guerrillera? Llevo más de una década buscando explicar este fenómeno. La motivación de esta búsqueda no es de ningún modo enaltecer o absolver de culpa a la guerrilla, de lo que se me ha acusado en repetidas ocasiones. Por el contrario, es descubrir las razones por las cuales no se les extiende solidaridad a las víctimas de los paramilitares, mientras que, a las de la guerrilla, la empatía se limita a fomentar la venganza, cuando lo que estas preferirían es la oportunidad de vivir en paz.

Me he aproximado a este problema desde la lingüística principalmente, identificando patrones discursivos en la representación del conflicto en la prensa. De manera empírica, he podido demostrar una correlación significativa entre la construcción de los actores y las víctimas del conflicto en cuatro de los principales periódicos del país y la concepción errónea de los paramilitares como agentes menores de violencia. Sin embargo, para identificar las ideologías latentes que legitiman la violencia paramilitar, mientras se rechazan los acuerdos de paz con las FARC, es necesario incluir perspectivas de la psicología, la historia y la sociología que nos permitan no solo comprender más a fondo este fenómeno, sino también identificar posibles estrategias a seguir para avanzar en el camino de la paz.

Antes de entrar en materia, es importante aclarar el concepto de ideología, su naturaleza social y su relación intrínseca con el lenguaje, lo cual es el objetivo de la siguiente sección.

## IDEOLOGÍA, LENGUAJE Y SOCIEDAD

‘Ideología’ es casi una mala palabra. Según el corpus del español del siglo XXI (Corpes) de la Real Academia Española, esta palabra se encuentra comúnmente en compañía de adjetivos que denotan regímenes totalitarios (ej. comunista, fascista, nazi), sistemas de opresión (ej. patriarcal, dominante, extremista, terrorista, racista) o asociada a palabras con alta connotación negativa (ej. odio, genocidio). Es también utilizada frecuentemente como antónimo de lo científico o pragmático con el fin de descalificar posiciones (ej. “El calentamiento global no es ciencia – es ideología”). Esta acepción negativa tiene origen tal vez en la definición de Engels como “conciencia falsa”<sup>6</sup> o “el sistema de ideas deliberadamente engañoso” de Marx<sup>7</sup>. El concebir la ideología como un sistema de ideas inherentemente negativo nos puede llevar a asumir que solo el discurso con el que estamos en desacuerdo es “ideológico”, mientras que el nuestro es una representación objetiva de la realidad. De hecho, el análisis crítico del discurso, la disciplina más interesada en exponer cómo la carga ideológica de ciertas prácticas



6. Friedrich Engels, *Letters: Marx-Engels Correspondence* (Londres: International Publishers, 1968).

7. Bhikhu Parekh, *Marx's Theory of Ideology (RLE Marxism)* (Londres: Routledge, 2015).

discursivas contribuye al sostenimiento de relaciones inequitativas de poder, trabaja desde esta perspectiva.

El asumir que solo ciertas prácticas discursivas son ideológicas implica que el lenguaje es capaz de reproducir fielmente otros aspectos de la experiencia humana, que, por ende, deberían ser universales<sup>8</sup>. Sin embargo, no hay sino que explorar un poco con lenguas no indoeuropeas para descubrir que conceptos tan básicos como el tiempo y el espacio son experimentados y expresados de manera completamente diferente. Por ejemplo, para indicar dirección relativa, utilizamos ‘izquierda’ y ‘derecha’, donde el eje de referencia es la persona; es decir, una visión antropocéntrica del espacio. Por el contrario, en muchas lenguas indígenas de regiones tan diferentes como América Central u Oceanía, los referentes son mayormente geocéntricos, como los puntos cardinales, el movimiento del sol, accidentes geográficos como un río o una colina, o el contraste entre el mar y la tierra<sup>9</sup>. A diferencia del modelo occidental, donde el humano es el centro del universo, este modelo prioriza el entorno. Esta manera de codificar el mundo en la lengua no es insignificante cuando observamos la relación de los pueblos indígenas con la ‘Madre Tierra’: la madre no se posee, no se explota, no se vende, no se contamina, no se destruye. Comparemos esta visión con la ofrecida por la tradición judeocristiana: “Todos los animales de la tierra sentirán temor y miedo ante ustedes: las aves, las bestias salvajes, los animales que se arrastran por el suelo, y los peces del mar. Todos estarán bajo su dominio” (Génesis 9:2). El posicionarnos no solo en el centro, sino por encima de todos los seres vivos, conculca con el pobre manejo de nuestros recursos causante de la crisis global del medio ambiente.

Parto entonces de la premisa de que toda forma discursiva es ideológica y, como lingüista en la tradición sistémico funcional, adopto la definición de ideología de Hasan: “un sistema de ideas *socialmente construido* que parece inevitable”<sup>10</sup>. En este proceso de construcción social de la ideología, el lenguaje tiene un lugar primordial. Cada interacción moldea no solo nuestra etérea visión del mundo, sino también nuestras estructuras cerebrales. En el capítulo “La Neurobiología de la Ideología”, Wexler<sup>11</sup> explica cómo en la primera etapa de la vida el mundo moldea nuestro cerebro, mientras que, al crecer, adquirimos la capacidad de moldear al mundo desde nuestras concepciones cada vez más inflexibles. Hasan<sup>12</sup>, por ejemplo, en un estudio sobre la interacción entre madres y sus hijos de tres años, expone cómo es la misma madre quien inculca una actitud despectiva hacia la mujer y su labor de cuidado a través de un sinnúmero de expresiones peyorativas: “Mami no trabaja; mami te cuida”; “Mami es una tonta”; “Pregúntale a papi; él debe saber”. El efecto acumulativo de estas expresiones facilita la absorción de estereotipos y la ideología de la mujer como inferior e irrelevante en la sociedad.

8. Annabelle Lukin, *War and Its Ideologies: A Social-Semiotic Theory and Description* (Nueva York: Springer Berlin Heidelberg, 2018).
9. Stéphane Robert y Catherine Fuchs, *Language Diversity and Cognitive Representations. Human Cognitive Processing*, vol. 3 (Amsterdam: John Benjamins Pub, 1999).
10. Ruqaiya Hasan, *Ways of Saying: Way of Meaning. Selected Papers of Ruqaiya Hassan* (Londres: Bloomsbury Academic, 2015), 125. Énfasis añadido.
11. Bruce E. Wexler, *Brain and Culture: Neurobiology, Ideology and Social Change* (Cambridge: MIT Press, 2006).
12. Hasan, *Ways of Saying*.

Aún más preocupante es que nuestra percepción, recordación y valoración de eventos externos se ven afectadas significativamente por nuestras ideologías y nuestro estado mental, como ha sido demostrado en una cantidad importante de estudios. Por ejemplo, hinchas de equipos rivales viendo el mismo partido de fútbol producen reportes significativamente diferentes sobre el número de faltas cometidas por cada equipo<sup>13</sup>. Los participantes en un experimento identificaron más rápidamente y recuerdan un mayor número de palabras acordes con su sistema de creencias<sup>14</sup>. En otro estudio, un grupo de americanos blancos asoció rostros de americanos negros desconocidos con emociones negativas. Esta última reacción puede medirse en el nivel de activación de la amígdala, lo cual es visible en imágenes cerebrales<sup>15</sup>. Los estímulos acordes con nuestras creencias producen placer, mientras que aquellos que contradicen nuestro sistema de valores producen desasosiego. Es decir, vemos lo que queremos ver, recordamos lo que queremos recordar e ignoramos o desacreditamos la información que no confirme nuestros prejuicios<sup>16</sup>.

Estudios más recientes demuestran cómo el entorno lingüístico refleja los prejuicios y sesgos de una comunidad. Lynott, Walsh, McEnery, Connell, Cross y O'Brien<sup>17</sup>, por ejemplo, evaluaron el sesgo antiinmigración entre lectores de los periódicos *The Guardian* y *The Daily Mail*. Los resultados de las pruebas de asociación implícita (IAT en inglés) revelaron que los lectores del último mostraban una actitud significativamente más negativa hacia la inmigración, lo cual concuerda con la línea editorial de ese periódico. Además, esta asociación no encontró relación con ninguna otra variable (ej. edad, nivel de educación, género, estatus socioeconómico). Este experimento sugiere claramente que el estímulo lingüístico provisto por los medios de comunicación tiene una gran influencia sobre la orientación de sus audiencias.

Volviendo al caso colombiano, vale la pena entonces preguntar cómo han representado los medios el conflicto, qué evaluaciones asocian a los diferentes actores, a qué estado mental induce la narrativa, qué relación existe entre la percepción del conflicto y su representación.

## EL CONFLICTO EN LA PRENSA COLOMBIANA

Para mi proyecto doctoral, recopilé más de quinientas noticias de hechos violentos cometidos por guerrilleros y paramilitares en los períodos 1998-2002 y 2002-2006, durante los cuales se realizaron procesos de paz con las FARC y las AUC, respectivamente. Utilicé los principales diarios de las cuatro ciudades más pobladas del país: *El Tiempo*, de Bogotá; *El Colombiano*, de Medellín; *El País*, de Cali, y *El Heraldo*, de Barranquilla. Con la ayuda de programas especializados de análisis de corpus, pude establecer

13. Albert H. Hastorf y Hadley Cantril, "They Saw a Game; a Case Study", *The Journal of Abnormal and Social Psychology* 49, no. 1 (1954): 129-134, doi: 10.1037/h0057880.
14. Leo Postman, Jerome S. Bruner y Elliott McGinnies, "Personal Values as Selective Factors in Perception" *Journal of Abnormal and Social Psychology* 43, no. 2 (1948): 142-154, doi: 10.1037/h0059765.
15. E. A. Phelps, K. J. O'Connor, W. A. Cunningham, E. S. Funayama, J. C. Gatenby, J. C. Gore y M. R. Banaji, "Performance on Indirect Measures of Race Evaluation Predicts Amygdala Activation", *Journal of Cognitive Neuroscience* 12, no. 5 (2000): 729-738, doi: 10.1162/089892900562552.
16. Wexler, *Brain and Culture*.
17. D. Lynott, M. Walsh, T. McEnery, L. Connell, L. Cross y K. O'Brien, "Are You What You Read? Predicting Implicit Attitudes to Immigration Based on Linguistic Distributional Cues from Newspaper Readership; A Pre-Registered Study" *race, religion, Frontiers in Psychology* 10 (2019): 842, doi: 10.3389/fpsyg.2019.00842.

estadísticamente patrones lingüísticos en la representación de los victimarios, sus acciones y las víctimas<sup>18</sup>.

Los cuatro periódicos mostraron un claro patrón lingüístico con el efecto de minimizar la visibilidad y la responsabilidad de los paramilitares. La principal estrategia es la de referirse a los victimarios con términos genéricos<sup>19</sup> como ‘hombres encapuchados’, ‘grupos armados’, ‘sicarios’, que impiden la asignación de responsabilidad por el hecho a un grupo específico. Por el contrario, las referencias específicas a la guerrilla, principalmente a las FARC, son significativamente más frecuentes (ej. “un sujeto conocido con el alias de ‘Compa’, quien se desempeñaba como mando medio del Frente 27 ‘Isaías Pardo’ del Bloque Oriental de las Farc”). Otras estrategias para invisibilizar a los paramilitares consisten en utilizar formas verbales impersonales (ej. “*Matan* a 6 campesinos en Córdoba”), voz pasiva (ej. “los campesinos  *fueron asesinados* en...”) o formas nominalizadas (ej. “la *masacre* ocurrió el sábado en la noche...”). Además, en los casos en los que se identifica a los paramilitares como los autores de los hechos, se utilizan más frecuentemente expresiones que disminuyen la certeza de la afirmación (ej. ‘al parecer’, ‘presuntos’, ‘habrían’). La diferencia en la utilización de expresiones es de 6 a 1 en comparación con las noticias de la guerrilla.

De igual manera, se recurre a diversas estrategias para minimizar la acción de asesinar en el corpus de los paramilitares. Solo en un 25 % de los casos en que aparece este verbo se utiliza a los paramilitares como sujeto. En el corpus de noticias de la guerrilla la colocación es de un 60 %. Además, en el corpus de los paramilitares se utilizan frecuentemente verbos que construyen la acción de matar sin la intervención de un agente externo<sup>20</sup> (ej. “Los campesinos *cayeron* en la incursión”) o que no incluyen a la víctima como objeto directo gramatical (ej. “La incursión *le costó la vida* a...”). Por el contrario, en el corpus de la guerrilla, son más frecuentes los verbos altamente descriptivos (ej. ‘descuartizar’, ‘mutilar’, ‘decapitar’).

El patrón de minimización de la violencia paramilitar también es claramente observable al analizar la representación de las víctimas. En el corpus de los paramilitares, son significativamente más frecuentes las referencias a las víctimas con términos genéricos (ej. ‘personas’, ‘muertos’). En cambio, en el corpus de la guerrilla, son más frecuentes las expresiones que “personalizan”, es decir le “brindan un rostro humano a la noticia”<sup>21</sup>, especialmente expresiones indicando parentesco (ej. ‘madre’, ‘hija’, ‘papá’) y afecto (ej. ‘dolor’, ‘te amo’, ‘tengo miedo’). La voz de las víctimas de la guerrilla se hace presente con más frecuencia: recuentan los hechos, narran cómo sobrevivieron y expresan su duelo. La voz de autoridades civiles, especialmente a nivel nacional (el presidente, ministros y congresistas), también aparece en las noticias condenando el accionar guerrillero. Muy notoriamente, no se encontró ni una sola expresión de juicio

18. Alexandra García Marrugo, “The Texture of Ideology: Demonstrating Bias in the Representation of the Internal Conflict in the Colombian Press” (PhD Tesis, Macquarie University, 2012).
19. Alexandra García Marrugo, “What’s in a Name? The Representation of Illegal Actors in the Internal Conflict in the Colombian Press”, *Discourse & Society* 24, no. 4 (2013): 421-445, doi: 10.1177/0957926513482063.
20. Alexandra García Marrugo, “‘On the Grammar of Death’: The Construal of Death And Killing in Colombian Newspapers”, *Functional Linguistics* 4, no. 1 (2017): 10, doi: 10.1186/s40554-017-0044-6.
21. Monika Bednarek y Helen Caple, *The Discourse of News Values: How News Organizations Create Newsworthiness* (Oxford: Oxford University Press, 2017).



negativo (ej. 'atroz', 'barbarie', 'malvados') de parte de autoridades nacionales en el corpus de los paramilitares. Más grave aún es el manto de sospecha que se cierne sobre las víctimas de los paramilitares de ser "auxiliadores de la guerrilla", acusación que en ocasiones es presentada como un hecho: "el comando armado de las Autodefensas Unidas de Colombia, Auc, tenía claro que sus nuevas víctimas eran auxiliadores de grupos guerrilleros". O nótese también el lenguaje deshumanizante en el siguiente ejemplo: "los 'paras' cazan rebeldes izquierdistas o sospechosos de ser colaboradores que los alojan en sus casas 'ajusticiándolos'".

Para ilustrar cómo funcionan estos patrones en contexto, incluyo aquí dos ejemplos. El primer texto tomado de *El Tiempo* reporta la cuarta incursión paramilitar en apenas un mes en La Guajira con un número de veintiséis víctimas fatales. Sin embargo, los autores no son mencionados, las víctimas no son identificadas y ninguna autoridad es cuestionada. El segundo texto, tomado de *El Colombiano*, no puede ser incluido en su totalidad por razones de espacio, pero en los extractos reproducidos puede observarse la marcada diferencia en el nivel de personalización de las víctimas y la identificación de los autores, a pesar de que la escala de violencia es menor en términos de número de víctimas y frecuencia de los hechos.

Texto 1:

*El Tiempo*

AUMENTAN MUERTOS EN LA GUAJIRA:

20 de septiembre de 2002

RIOHACHA.

Dos de las seis personas desaparecidas durante la incursión de un grupo armado, en la medianoche del miércoles, al corregimiento de La Punta de Los Remedios, en el municipio de Dibulla (La Guajira), fueron encontrados ayer muertas en límites de La Guajira y el Magdalena. Con ese hallazgo, los crímenes, en las cuatro incursiones de los últimos 30 días en La Guajira, ascienden a 26.

Texto 2:

*El Colombiano*

18/04/2004. "No quiero darle más hijas a la guerra".

'Para M.F. en El maravillo, "Niña bonita" fue la dedicatoria que según María Dolores Castro llevó a que guerrilleros del frente 34 de las Farc asesinaran a su hija Mónica Fernández el pasado 27 de marzo en la vereda la Encarnación en el municipio de Urrao, noreste antioqueño.



Dice la madre que no tiene la culpa el soldado que se la dedicó por la emisora Nacional, ni tampoco su hija por ser “niña bonita” de la que habla la canción.

Pero explica, “nadie en las ciudades alcanza a imaginarse lo que está ocurriendo en las veredas”, donde escuchar una emisora o ser mencionados en ella, puede ser la ruta más corta para morir o para alcanzar a salir corriendo.

“les voy a contar mi historia para ver si entienden que en el campo nadie puede hacer lo que quiera si las armas son las que mandan”, indica la mujer quien se limpia las lágrimas para iniciar el relato...

María Dolores, mira la foto de Mónica: “El 11 de mayo Mónica se iba a casar con su novio que vive en Pereira. Ella se graduaba de bachiller en la Corporación Arquidiocesana para la Educación (Cared), este año, y en lo único que pensaba estos días era en el matrimonio. Dos semanas antes de que la mataran, el Ejército pasó por aquí y como la ley del monte es clara, cada que llega un armado uno tiene que hacer lo que le toca. Ellos necesitaron agua y se les dio. Igual pasa con la guerrilla, hay que darles lo que pidan porque si no lo matan a uno. Mónica lo hizo nada más que hacer lo que le tocaba y pienso que los soldados quedaron agradecidos por eso la dedicatoria. Lo malo fue que las iniciales fueron claras y ahí mismo que escuchó la canción ella se puso a llorar y dijo, mamá aquí se me va a enredar la cosa”

“Entonces una resulta siendo esclavo de todos y ellos con el arma, dígame que más hace uno. La verdad, no entiendo como las Farc nos obligan a cosas y después vienen y nos matan, así no más...Que estas lágrimas no se queden así, les están quitando el poder a Dios y están matando aquí en la tierra”, dice...

“El 26 de diciembre, guerrilleros del frente 34 de las Farc llegaron a la vereda Pavón - Llanogrande y asesinaron a seis campesinos. Ellos tocaron la puerta y dijeron que eran del Ejército. La gente abrió y le preguntaban si habían visto algo. En últimas no supimos que respondieron por que después se quitaron el disfraz, se llevaron a la gente y la mataron”.

Vemos entonces un conjunto de patrones lingüísticos que minimiza la violencia paramilitar mientras genera indignación ante las acciones de la guerrilla. Esto no constituye una injusticia para con los insurgentes sino para con las víctimas de ambos bandos, ya que incluso las reacciones hacia los crímenes de la guerrilla van más encaminadas a condenar a los victimarios que a solidarizarse con las víctimas. Es muy probable que, ante estos estímulos lingüísticos, el lector experimente un estado mental de rabia, el cual podría aumentar su nivel de percepción y recordación de la información tanto presente como posterior. Un ejemplo es el infame caso del collar bomba, el cual fue



atribuido inicialmente a las FARC. A pesar de que posteriormente se descubrió que los autores eran delincuentes comunes, el collar bomba es un tropo común entre los opositores al proceso de paz, e incluso fue utilizado en la campaña del NO<sup>22</sup>, como parte de su estrategia “para que la gente saliera a votar verraca”<sup>23</sup>.

La representación del conflicto en la prensa muestra una correlación con la errónea percepción popular sobre la responsabilidad de la violencia. Aún extrapolando estos resultados a otros medios de mayor difusión como la radio y la televisión, es necesario encontrar las voces consonantes que legitiman la violencia paraestatal (incluyendo el asesinato sistemático de líderes sociales y de civiles para presentarlos como “bajas”: los mal llamados “falsos positivos”) y el rechazo a un acuerdo que pondría fin a un conflicto de más de medio siglo. Para identificar los sesgos que normalizan el exterminio, es necesario examinar el contexto histórico y social desde una perspectiva tanto discursiva como sociológica.

## LA LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA

La utilización de la violencia es asociada comúnmente a la barbarie y el salvajismo, a aquello que nos distancia de nuestra condición humana, a nuestro instinto animal.

Tendemos también a asociar las formas más brutales de violencia con un pasado histórico más remoto como la edad media —batallas cuerpo a cuerpo con espadas, la Inquisición, las cruzadas—. Y creemos erróneamente que, a pesar del bombardeo literal y mediático, vivimos en la época más pacífica de la humanidad. En contravía a esta narrativa, Malešević<sup>24</sup> argumenta de manera convincente que es precisamente la capacidad de organización social de las naciones-Estado la que ha generado la mayor tasa de muertes violentas, haciendo del siglo xx “el más sangriento de la historia”. Irónicamente, nunca ha estado el respeto por la vida humana más presente en el discurso. Nos regimos por la declaración universal de los derechos humanos, el “todos somos creados iguales”, “libertad, igualdad y fraternidad” y el derecho a “la búsqueda de la felicidad”. Al mismo tiempo, almacenamos armas nucleares, financiamos ejércitos entrenados para la tortura y bombardeamos países con drones ignorando a las víctimas civiles. ¿Cómo reconciliar entonces la exterminación de cientos de miles de personas para “defender la paz”, “proteger la democracia” o “luchar por la libertad”? La respuesta es, aduce Malešević, a través de la ideología.

Los humanos no evolucionamos para matar. Nuestra fisionomía no incluye armas letales —garras, colmillos o veneno— que nos permitan aniquilar al enemigo fácilmente. La violencia en grupos recolectores y cazadores es mínima porque va en contravía de los intereses de la comunidad. Es entonces nuestra organización social la

22. “Collar bomba de las Farc”, *Oiga*. Disponible en: <https://oiganoticias.com/tag/collar-bomba/> (consultado el 24/05/2019).

23. “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca: Juan C. Vélez”, *El Colombiano*, octubre 6, 2016. Disponible en: <https://www.elcolombiano.com/colombia/acuerdos-de-gobierno-y-farc/entrevista-a-juan-carlos-velez-sobre-la-estrategia-de-la-campana-del-no-en-el-plebiscito-CE5116400> (consultado el 24/05/2019).

24. Sinisa Malešević, *The Rise of Organised Brutality: A Historical Sociology of Violence* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017).

que permite y fomenta la violencia organizada. Malešević<sup>25</sup> diferencia la utilización de la violencia entre las sociedades premodernas y modernas. En las primeras, las jerarquías del orden social están establecidas firmemente. El cuestionar el poder de la aristocracia o la Iglesia conlleva los peores castigos: la tortura, la hoguera, el ahorcamiento público. Estas formas de violencia, aunque son un espectáculo brutal, se aplican en contadas ocasiones como mecanismo disuasorio. Los campesinos aceptan su lugar en la sociedad como mandato divino. Los señores feudales mantienen su privilegio. En las sociedades modernas, fundadas sobre el concepto de igualdad, es necesario entonces legitimar el uso de la fuerza convirtiendo al enemigo en una amenaza para el orden social. Se recluta entonces al discurso para convertir al otro en un enemigo que “odia nuestra libertad”, “atenta contra la democracia”, “quiere imponer el terror”. Malešević<sup>26</sup> llama a este proceso “ideologización centrífuga” en el que las metas del Estado y otras grandes organizaciones sociales se alinean con las del individuo: así, “defender la patria” es sinónimo de “proteger a la familia”, y “premiar el emprendimiento” (a través de reducción de impuestos a los grandes capitales) equivale a “estimular el empleo”. En el caso de Colombia, considero que la violencia —que se ejerce mayormente en las áreas rurales— tiene una motivación y características acordes con la premodernidad, pero que es presentada ante la sociedad urbana con el discurso legitimador de la modernidad: la defensa de la democracia, la lucha contra el narcotráfico, la injusticia de la impunidad.

Las diferentes olas de violencia —con mayúscula o minúscula— pueden resumirse en la lucha entre las élites por aferrarse al poder político, económico y social y quienes se rebelan, de manera violenta o pacífica, ante el *statu quo*. La Constitución de 1886 es un retroceso en avances como la separación de la Iglesia y el Estado, la elección popular de ciertos funcionarios y la abolición de la pena de muerte. La única libertad que contempla la Constitución de Núñez es la de la libre empresa, y además limita la elegibilidad para el voto a “los ciudadanos que sepan leer y escribir o tengan una renta anual de quinientos pesos, o propiedad inmueble de mil quinientos”<sup>27</sup>. Es una Constitución que no contiene el principio de igualdad, cimentando así las jerarquías establecidas y asegurando la obediencia a las élites a través de la entrega de la educación a la Iglesia católica. Con prelados clamando desde el púlpito que “matar liberales no es pecado”, la satanización del pensamiento crítico gana terreno entre una población con bajísimos niveles de alfabetización y un alto grado de religiosidad. La inequidad se hace evidente en el discurso; insultamos con términos como ‘igualado’, ‘indio zarrapastroso’, ‘negro inmundo’, ‘chusma’, o intentamos imponernos con el infame: “¡Usted no sabe quién soy yo!”. No es sino hasta la Constitución de 1991 que se elimina la distinción entre hijos ‘legítimos’ e ‘ilegítimos’. Inscrita en nuestras formas

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*

27. Constitución de 1886.

de habla está la ideología de que somos superiores a otros por nuestro apellido, etnia o estatus socioeconómico.

Una sociedad en la que la igualdad no hace parte de la conciencia colectiva es altamente propensa a las formas más brutales de violencia. La imposición del terror es un mecanismo extremo de control social<sup>28</sup>. La tortura, la masacre y la exposición de los cuerpos busca amedrentar a todos aquellos que intenten revertir el orden establecido. Ese es el tipo de violencia que se impuso como respuesta a los avances sociales de López Pumarejo, al discurso de Gaitán y a la Constitución de 1991. Los campesinos luchando por un pedazo de tierra, el sindicalista, la defensora de derechos humanos, el líder social, la periodista que denuncia la corrupción, el académico que investiga el desplazamiento, la comunidad de paz, el grupo político de izquierda, todos constituyen una amenaza para quienes controlan los medios de producción y de destrucción. Es un tipo de violencia altamente personalizada que requiere la deshumanización del otro y su exclusión del grupo social.

Esta violencia se legitima en el discurso oficial asociando a las víctimas con la delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico. Así, las líderes sociales son “colaboradoras de la guerrilla”, los académicos son “ideólogos” de la misma, los campesinos son “raspachines” y los jóvenes en barrios deprimidos mueren en “ajustes de cuentas”. A pesar de que la pena capital fue abolida definitivamente hace más de un siglo, la ejecución extrajudicial es perfectamente aceptable. Tal vez la expresión más perversa de esta ideología es la práctica de reclutar y asesinar civiles completamente ajenos al conflicto para presentarlos como “resultados operativos”. “¿Cuántos muertos le va a aportar a la guerra?” exigía a sus subalternos el comandante del Ejército Mario Montoya. “A mí me miden es en litros de sangre”, vociferaba. Lo brutal y descarnado de estas comunicaciones internas no se encuentra muy lejos del discurso oficial para justificar los asesinatos: “No estarían recogiendo café”.

Para que un supuesto Estado social de derecho acepte como normal estas conductas reprochables desde los más mínimos estándares de la legalidad, la ética y la moral, se necesita una consonancia con los sistemas de valor compartidos. Creo, en este caso, que el valor al que se apela es el derecho a la venganza. Con un sistema judicial crónicamente ineficiente, el tomar justicia por la propia mano no es considerado solo necesario, sino también honorable. La figura del vengador, de la víctima con cuentas por cobrar, se erige como líder: la lucha contra las FARC tanto de Álvaro Uribe como de los hermanos Castaño tiene en común el odio por el asesinato de sus padres. El deseo de venganza se viste de “autodefensa”, denominativo que incluso el grupo de campesinos liderado por Manuel Marulanda utilizó en sus inicios. La venganza está también legitimada desde la religión por la Ley del talión y reforzada por el machismo.



28. Randall Collins, “Three Faces of Cruelty: Towards a Comparative Sociology of Violence”, *Theory and Society* 1, no. 4 (1974): 415-440, doi: 10.1007/BF00160802.

El permitirle a otro dañar la integridad personal o del círculo familiar es una “falta de hombría” —“A mí el que me la hace, me la paga”— ahora adaptado como eslogan del Gobierno nacional —“¿Qué crees, que estoy pintado en la pared?”—. Orozco resume este fenómeno como “la existencia de una cultura edificada sobre la sobreestimación del valor del honor personal y familiar, y sobre la subestimación del valor de la vida”<sup>29</sup>. La consecuencia es que se cierne entonces sobre cada víctima la sombra de la duda: “Si lo mataron fue por algo”, lo cual hace digerible la muerte de los líderes sociales, los sindicalistas, los excombatientes de las FARC y los jóvenes de Soacha. También es un mecanismo de defensa, una manera de asegurarnos que no seremos afectados, ya que “no andamos en cosas raras”.

A esa necesidad de venganza colectiva, articulada como “No a la impunidad”, es a la que se apela también para rechazar los acuerdos de paz. A diferencia de la parábola del hijo pródigo, se resiente profundamente el otorgamiento de beneficios a quienes dejaron las armas. “Paz sí, pero no así” arguyen, ignorando el costo en vidas humanas de prolongar la guerra. Si el éxito de la guerra se mide en muertos, las camas vacías del Hospital Militar se consideran entonces un fracaso. Los tiempos modernos precluyen la exhibición de cabezas en estacas, pero permiten las hileras de cuerpos con las botas al revés en las páginas de los periódicos y los noticieros. La estrategia militar recluta el lenguaje para llamar la eliminación de cada vida humana un “positivo”. Aquí la violencia se construye con el lenguaje burocrático y despersonalizado de la modernidad. Los muertos no son los enemigos malvados sino simplemente fichas en el juego de la guerra.

## ¿CÓMO AVANZAR?

Vuelvo a la definición de ideología de Hasan: “un sistema de ideas construido socialmente que parece inevitable”<sup>30</sup>. Esta vez hago énfasis en “parece”. Es decir, podemos cambiar las ideologías. De hecho, nuestra consciencia colectiva está cambiando. No somos la sociedad conservadora de mediados del siglo pasado. Por dar un solo ejemplo, el efecto de la eliminación de la distinción entre hijos “legítimos” e “ilegítimos” mencionado anteriormente fue el de aceptar, reconocer y honrar el papel de las madres cabezas de familia. Lo que antes era una fuente de vergüenza y de discriminación se convirtió en motivo de orgullo. Una muestra de ello es que fue la exclusión de estas, la principal razón por la que fracasó el proyecto de referendo que pretendía reducir el concepto de familia a padre, madre e hijos. Aunque la intención principal era limitar los derechos de la población LGBTI, el rechazo que provocó negar el estatus de familia

29. Iván Orozco, “La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación”, *Análisis político* (2002): 78-99.

30. Hasan, *Ways of Saying*, 126.

a casi el 50 % de los hogares del país fue suficiente para superar la homofobia que motivaba el proyecto. Este ejemplo ilustra cómo un pequeño cambio en el lenguaje legal puede generar cambios ideológicos significativos.

De la misma manera, estoy convencida de que cambiar el discurso es un paso necesario —aunque no suficiente— para superar la guerra. Si el entorno lingüístico consiste en la narrativa de la venganza, debemos reemplazarlo con las historias de la supervivencia y el perdón. La voz de las víctimas, quienes han sido consistentes en pedir el silencio de los fusiles para poder vivir en paz y evitarle a otros su sufrimiento, debe ponerse en el centro de los esfuerzos para la superación del conflicto. Las víctimas también piden escuchar la verdad de los victimarios. La verdad nos resultará incómoda; muchos optarán por ignorar o negar los hechos desacreditando las confesiones. Pero, tarde o temprano, tendremos que confrontar la realidad de que todos, sea por nuestra indiferencia o nuestro apoyo económico o político a las estructuras de poder, hemos contribuido en mayor o menor grado al conflicto.

Los medios de comunicación, que han minimizado la responsabilidad de unos y acallado las voces de las víctimas, podrían contribuir significativamente a este esfuerzo.

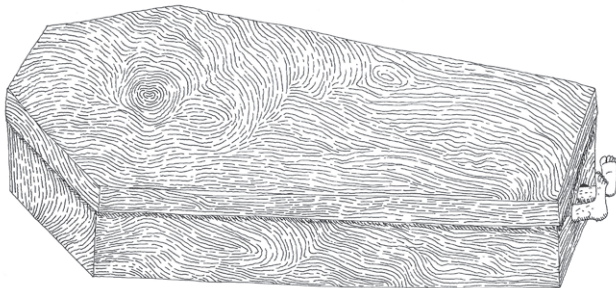
Como voceros de los grupos económicos a los que pertenecen, los medios se han dedicado tradicionalmente a proteger sus intereses inclinando la opinión pública hacia la favorabilidad del Gobierno que les permita aumentar sus ganancias. Sin embargo, los medios alternativos y las redes sociales cada vez más imponen la agenda noticiosa, forzando a los medios tradicionales a reportar el contenido ya viralizado. A través de la presión social, el activismo y el voto consciente podemos exigir un cambio. Las estructuras que se lucran de la inequidad son solo tan poderosas como la indiferencia que demostramos ante ellas. Debemos decidir si seguir anclados en el deseo de venganza o pasar la página y empezar a construir una sociedad más justa.

Mientras escribo estas líneas, todavía retumban en la memoria colectiva los gritos de Brayan al lado del cuerpo sin vida de su madre, María del Pilar Hurtado<sup>31</sup>, en un camino polvoriento de Tierra Alta, Córdoba. Las dolorosas imágenes le dieron un rostro y una voz al drama de los líderes sociales y visibilizaron la expoliación de parte de las clases dirigentes a través de sicarios y paramilitares. A pesar del intento oficial de enlodar el nombre de la víctima asociándola con bandas criminales, la indignación colectiva acalló esta narrativa y exigió justicia al unísono. Es posible que, ante la negligencia de las autoridades, este, al igual que a los otros miles de asesinatos políticos, quede en la impunidad y caiga en el olvido. Pero guardo la remota esperanza de que las lágrimas de Brayan hayan empezado a regar los surcos donde puedan germinar las semillas de la paz.

31. “El horror de ver a una madre asesinada”, *Semana*, junio 23, 2019. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-horror-de-ver-a-una-madre-asesinada/620652> (consultado el 24/05/2019).

## BIBLIOGRAFÍA

- BEDNAREK, MONIKA Y CAPLE, HELEN. *The Discourse of News Values: How News Organizations Create Newsworthiness*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- COLLINS, RANDALL. "Three Faces of Cruelty: Towards a Comparative Sociology of Violence". *Theory and Society* 1, no. 4 (1974): 415–440. doi: 10.1007/BF00160802.
- EL COLOMBIANO. "Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca: Juan C. Vélez". *El Colombiano*. Octubre 6, 2016. Disponible en: <https://www.elcolombiano.com/colombia/acuerdos-de-gobierno-y-farc/entrevista-a-juan-carlos-velez-sobre-la-estrategia-de-la-campana-del-no-en-el-plebiscito-CE5116400>.
- ENGELS, FRIEDRICH. *Letters: Marx-Engels Correspondence*. Londres: International Publishers, 1968.
- GARCÍA MARRUGO, ALEXANDRA. "The Texture of Ideology: Demonstrating Bias in the Representation of the Internal Conflict in the Colombian Press". PhD Tesis, Macquarie University, 2012.
- GARCÍA MARRUGO, ALEXANDRA. "'On the Grammar of Death': The Construal of Death and Killing in Colombian Newspapers". *Functional Linguistics* 4, n.º 1 (2017): 10. DOI: 10.1186/s40554-017-0044-6.
- GARCÍA MARRUGO, ALEXANDRA. "What's in a Name? The Representation of Illegal Actors in the Internal Conflict in the Colombian Press". *Discourse & Society* 24, n.º 4 (2013): 421–445. DOI: 10.1177/0957926513482063.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad: informe general*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.
- HASAN, RUQAIYA. *Ways of Saying: Ways of Meaning. Selected Papers of Ruqaiya Hasan*. Londres: Bloomsbury Academic, 2015.
- HASTORF, ALBERT H. y CANTRIL, HADLEY. "They Saw a Game; a Case Study". *The Journal of Abnormal and Social Psychology* 49, no. 1 (1954): 129-34. doi: 10.1037/h0057880.
- IPSOS-NAPOLEÓN FRANCO. "Estudio de Opinión sobre el paramilitarismo y la 'para-política' en Colombia". *Semana*. Mayo 5, 2007. Disponible en: [http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1439\\_200755.pdf](http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1439_200755.pdf).
- LUKIN, ANNABELLE. *War and Its Ideologies: A Social-Semiotic Theory and Description*. Nueva York: Springer Berlin Heidelberg, 2018.
- LYNOTT, DERMOT, WALSH, MICHAEL, MCENERY, TONY, CONNELL, LOUISE, CROSS, LIAM Y O'BRIEN, KERRY. "Are You What You Read? Predicting Implicit Attitudes to Immigration Based on





- Linguistic Distributional Cues from Newspaper Readership; A Pre-Registered Study". *Frontiers in Psychology* 10 (2019): 842. doi: 10.3389/fpsyg.2019.00842.
- MALESEVIC, SINISA. *The Rise of Organised Brutality: A Historical Sociology of Violence*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- MINGORANCE, FIDEL, MINELLI, FLAMINIA Y LE DU, HÉLÈNE. *El cultivo de la palma africana en el Chocó*. Quibdó: Human Rights / Diócesis de Quibdó, 2004. Disponible en: [https://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/Palma\\_africana\\_Choco.pdf](https://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/Palma_africana_Choco.pdf).
- OROZCO, IVÁN. "La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación". *Análisis político* (2003): 78-99.
- PAREKH, BHIKHU. *Marx's Theory of Ideology (RLE Marxism)*. Londres: Routledge, 2015.
- PHELPS, ELIZABETH A., O'CONNOR, KEVIN J., CUNNINGHAM, WILLIAM A., FUNAYAMA, E. SUMIE, GATENBY, J. CHRISTOPHER, GORE, JOHN C. Y BANAJI, MAHZARIN R. "Performance on Indirect Measures of Race Evaluation Predicts Amygdala Activation". *Journal of Cognitive Neuroscience* 12, n.º 5 (2000): 729-738. doi: 10.1162/089892900562552.
- POSTMAN, LEO, BRUNER, JEROME S. y MCGINNIES, ELLIOTT. "Personal Values as Selective Factors in Perception". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 43, n.º 2 (1948): 142-154. doi: 10.1037/h0059765.
- ROBERT, STÉPHANE Y FUCHS, CATHERINE. *Language Diversity and Cognitive Representations. Human Cognitive Processing*. Vol. 3. Amsterdam: John Benjamins Pub, 1999.
- SEMANA. "El horror de ver a una madre asesinada". Junio 23, 2019. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-horror-de-ver-a-una-madre-asesinada/620652>.
- UPRIMNY, RODRIGO. "El marco jurídico de la desmovilización militar en Colombia". *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad* 2 (2014): 64-85.
- WEXLER, BRUCE E. *Brain and Culture: Neurobiology, Ideology and Social Change*. Cambridge: MIT Press, 2006.
- ZULETA, ISABEL CRISTINA. "Colombia carece de consenso social sobre lo inadmisibles". *Semana Sostenible*. Mayo 24, 2019. Disponible en: <https://sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/colombia-carece-de-consenso-social-sobre-lo-inadmisibles/44337>.



